



Prólogo de
FERNANDO ARAMBURU

GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA
FLORENCIO DOMÍNGUEZ IRIBARREN
(Coordinadores)

PARDINES CUANDO **ETA** EMPEZÓ A MATAR

*tecno*s

GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA
FLORENCIO DOMÍNGUEZ IRIBARREN
(*Coordinadores*)

PARDINES.
CUANDO ETA
EMPEZÓ A MATAR

Prólogo de
FERNANDO ARAMBURU

AUTORES

JUAN AVILÉS FARRÉ
JESÚS CASQUETE
FLORENCIO DOMÍNGUEZ
SANTIAGO DE PABLO
GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA
JAVIER GÓMEZ CALVO
ÓSCAR JAIME JIMÉNEZ

MARÍA JIMÉNEZ RAMOS
RONCESVALLES LABIANO
RAÚL LÓPEZ ROMO
JAVIER MARRODÁN
JOSÉ ANTONIO PÉREZ PÉREZ
JOSÉ MARÍA RUIZ SOROA



Diseño de cubierta:
Carlos Lasarte González

Fotografía de cubierta:
Sánchez Corbí, Manuel Ángel y Simón, Manuela (2017):
Historia de un desafío. Cinco décadas de lucha sin cuartel de la Guardia Civil contra ETA,
Barcelona: Península

La edición de este libro ha contado con ayudas de las siguientes instituciones:

Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo.
Xunta de Galicia. Consellería de Cultura, Educación y Ordenación Universitaria.
Diputación de Gipuzkoa. Departamento de Cultura, Turismo, Juventud y Deportes.
UNED: proyecto de investigación subvencionado por la Secretaría de Estado de Investigación,
Desarrollo e Innovación «El terrorismo europeo en los años de plomo: un análisis compara-
tivo», con referencia HAR2015-65048-P.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© JUAN AVILÉS FARRÉ, JESÚS CASQUETE, FLORENCIO DOMÍNGUEZ, SANTIAGO DE PABLO,
GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, JAVIER GÓMEZ CALVO, ÓSCAR JAIME JIMÉNEZ, MARÍA
JIMÉNEZ RAMOS, RONCESVALLES LABIANO, RAÚL LÓPEZ ROMO, JAVIER MARRODÁN, JOSÉ
ANTONIO PÉREZ PÉREZ y JOSÉ MARÍA RUIZ SOROA, 2018

© Prólogo de FERNANDO ARAMBURU, 2018

© FUNDACIÓN CENTRO PARA LA MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS
DEL TERRORISMO, 2018

© EDITORIAL TECNOS (GRUPO ANAYA, S. A.), 2018

Juan Ignacio Luca de Tena, 15 - 28027 Madrid

ISBN: 978-84-309-7399-6

Depósito Legal: M-8.374-2018

A las víctimas del terrorismo.

Pensé que mi palabra resultaría tanto más creíble cuanto más objetiva y menos apasionada fuese; sólo así el testigo en un juicio cumple su función, que es la de preparar el terreno para el juez.

Los jueces sois vosotros.

Primo Levi: *Si esto es un hombre.*

ÍNDICE

PRÓLOGO. ANTES Y DESPUÉS DEL PRIMER DISPARO, por <i>Fernando Aramburu</i>	Pág. 13
INTRODUCCIÓN. CONTRA EL OLVIDO DE LAS VÍCTIMAS, por <i>Florencio Domínguez</i>	17
CAPÍTULO I. LA RESACA DEL 68. EL INICIO DE LOS AÑOS DE PLOMO EN EUROPA, por <i>Juan Avilés Farré</i>	21
I. LA TERCERA OLEADA DEL TERRORISMO	22
II. EL ARRANQUE DE LA TERCERA OLEADA	24
III. ANTECEDENTES: LA CONTESTACIÓN DE LOS AÑOS SESENTA	28
IV. LA INVERSIÓN DE UNA TENDENCIA PLURISECULAR: EL AUGE DE LA VIOLENCIA INTERPERSONAL	32
V. DE LAS MANIFESTACIONES A LOS ATENTADOS: IRLANDA DEL NOR- TE, ITALIA Y ALEMANIA	35
CONCLUSIONES	37
CAPÍTULO II. TIEMPO DE CONTRASTES. EL PAÍS VASCO EN LA DÉCADA DE 1960, por <i>Santiago de Pablo</i>	39
I. DOS IMÁGENES PARA UNA DÉCADA	39
II. ENTRE LA OPOSICIÓN, LA ACOMODACIÓN Y EL APOYO	42
III. UN PAÍS IRRECONOCIBLE	47
IV. EL DESPERTAR DE LA CULTURA	49
V. UNA IGLESIA REVOLUCIONADA	53
VI. ENTRE LA APERTURA Y LA CRISIS DEL RÉGIMEN	57
VII. VIEJA Y NUEVA OPOSICIÓN	61
ANEXOS	71
CAPÍTULO III. A SANGRE FRÍA. EL ASESINATO DE JOSÉ ANTONIO PARDINES (Y SUS ANTECEDENTES), por <i>Gaizka Fernández Soldevilla</i>	77
I. «ALGÚN DÍA LLEGARÁN LOS TIROS». LA GÉNESIS DE ETA (1952- 1960)	79
II. PINTADAS, SABOTAJES, PALIZAS Y TEORÍA. EL PRIMER ACTIVISMO DE ETA (1961-1964)	84

III.	DE LAS PALABRAS A LOS HECHOS. EL INICIO DE LA ESPIRAL (1965-1968)	88
IV.	ANATOMÍA DE UN ASESINATO. ADUNA, 7 DE JUNIO DE 1968	94
V.	<i>TXABI</i> ECHEBARRIETA. EL PRIMERO QUE MATÓ, EL PRIMERO EN MORIR	102
VI.	LA TORMENTA IMPERFECTA. DEL ESPEJISMO GUERRILLERO AL TERRORISMO	107
	CONCLUSIONES	110
	EPÍLOGO	111
	ANEXOS	114
CAPÍTULO IV. PARDINES: (DES)MEMORIA DE UN ASESINATO, por <i>Raúl López Romo</i>		129
I.	LITERATURA MILITANTE	132
II.	ENSAYOS Y LIBROS PERIODÍSTICOS	136
III.	OBRAS ACADÉMICAS	138
IV.	BIBLIOMETRÍA	140
	CONCLUSIONES	144
	BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA EN EL ANÁLISIS BIBLIOMÉTRICO	147
CAPÍTULO V. DEL HOMBRE AL SÍMBOLO. PARDINES, LA PRIMERA VÍCTIMA DE ETA, por <i>José Antonio Pérez Pérez</i> y <i>Javier Gómez Calvo</i>		151
I.	JOSÉ ANTONIO PARDINES, EL SIMBOLISMO DE LA PRIMERA VÍCTIMA DE ETA	152
II.	UNA VÍCTIMA SIN BIOGRAFÍA	158
	EPÍLOGO	162
	ANEXOS	164
CAPÍTULO VI. <i>TXABI</i> ECHEBARRIETA: UN MÁRTIR DE LEYENDA, O LA LEYENDA DE UN MÁRTIR, por <i>Jesús Casquete</i>		169
I.	TERRORISMO, ESTRATEGIA COMUNICATIVA Y MENTIRA	169
II.	HÉROES-MÁRTIRES POR LA PATRIA	173
III.	EL COMIENZO DE LOS <i>AÑOS HULIGÁNICOS</i> : PRIMER ACTO	175
IV.	EL COMIENZO DE LOS <i>AÑOS HULIGÁNICOS</i> : SEGUNDO ACTO	181
V.	VIDA CORTA, RECUERDO LARGO: LA MITOCONSTRUCCIÓN DE ECHEBARRIETA	185
	CONCLUSIONES	191
	ANEXOS	193
CAPÍTULO VII. DE LA «GUERRA REVOLUCIONARIA» A LA GUERRA DE DESGASTE. LA ESPIRAL VIOLENTA DE ETA (1968-1978), por <i>Óscar Jaime Jiménez</i>		197
I.	LAS ESTRUCTURAS POLICIALES DE LA DICTADURA	198
II.	TRAZANDO EL CAMINO	200
III.	LA VIOLENCIA QUE NO CESA (1970-1975)	205

IV.	AVANZANDO HACIA LA DEMOCRACIA (1976-1977)	215
V.	COMIENZA LO PEOR (1978-...)	221
	CONCLUSIONES	224
	ANEXOS	226
CAPÍTULO VIII. LA LUCHA POLICIAL CONTRA ETA: LOS ATENTADOS QUE NO SE COMETIERON, por <i>Roncesvalles Labiano y Javier Marrodán</i>		
	I. LAS PRIMERAS INVESTIGACIONES	231
	II. TRAS LA PISTA DE LOS ASESINOS DE PARDINES Y MANZANAS	234
	III. DEL JUICIO DE BURGOS AL ASESINATO DE CARRERO BLANCO	237
	IV. UNA ESTRATEGIA NOVEDOSA: LA «OPERACIÓN LOBO»	249
	V. EL DESENLACE DE LA «OPERACIÓN ANIDO»	260
CAPÍTULO IX. LAS PRIMERAS VÍCTIMAS DE ETA, por <i>María Jiménez Ramos</i>		
	I. LOS PRIMEROS MUERTOS	271
	II. EL MAPA DE LOS ASESINADOS POR ETA	273
	III. UNA APROXIMACIÓN AL PERFIL DE LAS VÍCTIMAS	275
	IV. LOS SUPERVIVIENTES DE ETA	282
	V. LOS REHENES DE ETA: LAS HISTORIAS DE LOS SECUESTRADOS	286
	VI. VALENTÍN PARRA TOSTADO: UN CASO POR ESCLARECER	290
	CONCLUSIONES	293
	ANEXOS	295
CAPÍTULO X. JUICIO Y RESPONSABILIDAD, por <i>José María Ruiz Soroa</i>		
	I. GÉNESIS DE LA VIOLENCIA DE ETA	311
	II. LA RESPONSABILIDAD	314
	NOTAS	322
	LOS AUTORES	327
	BIBLIOGRAFÍA	351
	ABREVIATURAS	357
	ÍNDICE ONOMÁSTICO	373
		375

PRÓLOGO

ANTES Y DESPUÉS DEL PRIMER DISPARO

Es una ilusión pensar que la Historia forma remansos en los que temporalmente se detiene. No transcurre un instante en la vida de los hombres en que no ocurra un hecho que no proceda de una suma inabarcable de acontecimientos anteriores y no prolongue, con mayor o menor repercusión, dicha serie. El soldado que en 1914 es llevado al campo de batalla ignora que su guerra será denominada la Primera Mundial debido a que veinticinco años más tarde estallará, en parecidos escenarios, otra guerra que merecerá el nombre de Segunda. Ningún ser humano supo en su día que era un neandertal. Ninguno imaginó que estaba viviendo en un periodo que, mucho tiempo después, habría de recibir el nombre de Edad Media.

Inmersos en la actualidad, somos, en el mejor de los casos, testigos parciales de cuanto ocurre a nuestro alrededor. Apenas podemos conjeturar el sentido histórico que el futuro asignará a los sucesos de nuestros días, entre otras razones porque el futuro será el presente de otra compleja situación histórica y porque, bien mirado, los hombres venideros interesados en averiguar y entender no juzgarán los hechos del pasado, sino sus testimonios y vestigios. Lo que sí sabemos a ciencia cierta es que los hechos se producen y que desde el primer instante o son materia para la memoria colectiva o desaparecen como si jamás hubieran sucedido.

Un relato, por muy verídico que sea y aunque esté fundado en pruebas fehacientes, por fuerza constituye una versión y un resumen, los que nos legó redactados con mayor o menor pericia el cronista. El periodo histórico en que ETA estuvo activa no escapa a esta ley. El anuncio del cese teóricamente definitivo de la actividad armada de ETA en octubre de 2011 tuvo para los contemporáneos un cariz de ciclo terminado. Como de costumbre, el tiempo dictaminará.

Con eso y todo, aunque la Historia no se detenga, cunde la sensación de que es posible extraer de ella segmentos temporales singularizados por características propias. Se dijera que el objeto de estudio ha

cesado de moverse, lo que facilita su observación. La inactividad de ETA, al menos en forma de atentados, desde 2011 hasta el momento en que mis manos escriben estas líneas sitúa al historiador en una perspectiva propicia para el conocimiento de un periodo de contornos reconocibles, no susceptibles de súbita modificación a causa de nuevas acciones sangrientas. Dicho periodo, como se sabe, fue promovido por un núcleo de fundadores a finales de la década de los cincuenta del siglo XX; tiene en la primavera de 1968, con ocasión del asesinato del guardia civil de tráfico José Antonio Pardines Arcay y, poco después, de la muerte de su agresor, Txabi Echebarrieta, en un enfrentamiento a tiros, el suceso desencadenante de una larga cadena de crímenes que se alargará durante más de cuatro décadas, dejando un largo y ominoso reguero de muertos y heridos, y causando una fractura de graves consecuencias en la sociedad vasca.

En lo que a mí respecta, no guardo un recuerdo personal de aquel lejano asesinato ocurrido en la Carretera N-1 a la altura de Aduna, a menos de 20 kilómetros de mi vivienda. Por esos días tengo nueve años. El nombre de ETA me es desconocido. Ni en casa, ni en el colegio, ni en mi barrio de las afueras de San Sebastián, se habló de aquel suceso. O quizá sí, pero a espaldas de los niños. En aquel tiempo, la presencia de los asuntos políticos en la calle es mínima, por no decir inexistente. Las paredes se veían limpias de pintadas. La dictadura parecía firmemente asentada, al menos a ojos de la población, que difícilmente se podía enterar de lo que había empezado a fraguarse en la clandestinidad.

Franco seguía pasando su temporada veraniega en la ciudad. La silueta blanca del yate Azor, fondeado en la bahía, formaba parte de la estampa típica de San Sebastián en fechas calurosas. Recuerdo haber ido de niño, movido por la curiosidad, a presenciar la llegada del Generalísimo al muelle. Había un gentío en las aceras. Al paso del coche oficial, muchas personas aplaudían a aquel anciano vestido de uniforme blanco. Esta imagen grabada en mi memoria infantil es posterior, hoy lo sé, a la muerte de Pardines, de Melitón Manzanos, y puede que también posterior a la del taxista Fermín Monasterio, la primera víctima civil de ETA, cuyo asesinato data de abril de 1969.

La primera vez que oí pronunciar aquellas siglas con cierta conciencia de lo que significaban fue en 1970, a propósito del secuestro del cónsul alemán Eugen Beihl. Se decía que lo habían encerrado en el edificio del Seminario Diocesano, a cien metros del colegio donde yo cursaba el Bachillerato Elemental. Se trataba de un simple rumor sin base real ninguna, como se supo tiempo después. El hecho coincidió con el llamado proceso de Burgos. La dictadura persistía, ahora con estados de excepción, notable presencia de la Policía en las calles y un

creciente recrudecimiento represivo, y ya hasta los niños empezamos a comprender por nuestra cuenta que algo inquietante ocurría, que la Historia no es una cosa que solo existe en las páginas de los libros. Si los que estábamos metidos hasta el cuello dentro de ella no la podíamos abarcar ni entender suficientemente, ¿qué decir de quienes, nacidos más tarde, ni siquiera la vivieron de cerca? De Ortega y Gasset (*En torno a Galileo*) es la comparación de los hechos históricos con «las figuras de un jeroglífico». El presente libro supone un intento valioso de descifrar con datos y reflexión pormenorizada y serena cómo, en qué circunstancias y por qué empezó aquel capítulo atroz del terrorismo de ETA.

FERNANDO ARAMBURU

INTRODUCCIÓN

CONTRA EL OLVIDO DE LAS VÍCTIMAS

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo (CMVT)

El Atrida Menelao mató con la aguda pica a Escamandrio, hijo de Estrofo, ejercitado en la caza. A tan excelente cazador la misma Ártemis le había enseñado a tirar a cuantas fieras crían las selvas de los montes. [...] Meriones dejó sin vida a Fereclo, hijo de Tectón Harmónida, que con las manos fabricaba toda clase de obras de ingenio, porque era muy caro a Palas Atenea. [...] Eneas mató a dos hijos de Diocles, Cretón y Orsíloco, varones valentísimos, cuyo padre vivía en la bien construida Fera abastado de bienes, y era descendiente del anchuroso Alfeo, que riega el país de los pilios.

Para Homero no hay víctimas anónimas. Los muertos son hijos de alguien, tienen hermanos, vida social, habilidades que les hacen destacar en algo. Son queridos por los suyos y hasta por los dioses. Tienen nombre propio, una personalidad diferenciada de los otros guerreros. En definitiva, son individuos singulares con una historia propia que Homero recuerda, aunque sea de forma breve y sucinta, en el momento de su final. Gracias a Homero, casi tres mil años después de que escribiera *La Ilíada*, podemos recordar no solo a los vencedores de la guerra de Troya, sino también los nombres de los muertos y sus atributos.

El tiempo pasa, pero no debe pasar la memoria de las víctimas del terrorismo, no al menos en una sociedad que quiera consumir la derrota intelectual de la violencia padecida y prevenir la violencia futura. Dice Fernando Aramburu, en el prólogo que ha escrito para el libro *Lluvia de fango*, de Maite Pagazaurtundua, que «aún queda pendiente la tarea prioritaria, asumida hasta la fecha por un número limitado de conciencias solidarias, de levantar testimonio de lo ocurrido; tarea complementaria de una labor no menos importante de análisis y reflexión». Mantener viva esa memoria es obligación de la sociedad en

su conjunto, no solo de un «número limitado de conciencias», pero no siempre ocurre así.

Los avatares de la vida personal, el paso inclemente de los años o el olvido social promocionado y selectivo, hacen que episodios que han tenido una trascendencia histórica singular para las últimas dos generaciones de españoles estén desdibujados y perdidos en la bruma del pasado. Todo el mundo recuerda qué hacía el 23-F, el día que Tejero entró en el Congreso de los Diputados, pese a que la influencia efectiva de ese acontecimiento en la vida cotidiana de los españoles fue pasajera y de limitado calado. Casi nadie recuerda, en cambio, quién fue José Antonio Pardines, pese a que su asesinato, el primero cometido por miembros de ETA, *Euskadi ta Askatasuna* (Euskadi y Libertad), ha tenido profundos efectos en la vida diaria de una gran parte de los ciudadanos durante décadas porque significó el inicio de una larga historia de dolor y muerte.

Por encargo del Centro Memorial, un sondeo realizado por el Euskobarómetro en octubre de 2017 incluía una pregunta sobre quién era la primera víctima de ETA. Solo el 1,2 por 100 de los encuestados supo dar la respuesta acertada. Otro 19,8 por 100 dio diversas respuestas, todas ellas equivocadas, y el resto reconoció directamente que no lo sabía. El olvido sobre lo ocurrido hace medio siglo pudiera parecer lógico si no se estuviera produciendo también una amnesia extendida sobre hechos del terrorismo mucho más recientes que muestra un alto componente de voluntariedad en el deseo de olvidar.

Hacer memoria de lo ocurrido un 7 de junio de 1968, fecha del primer asesinato de ETA, levantar testimonio de aquellos acontecimientos y reflexionar sobre la época es el objeto de este libro que tiene como protagonista principal a José Antonio Pardines, aquel guardia civil de 25 años que se convirtió en la primera víctima mortal de la banda terrorista. Sin aquel encuentro fatal en Aduna, Pardines podría haber sido hoy un jubilado de 75 años que vería crecer a sus nietos, quizás en su pueblo natal de la costa coruñesa. Pero esto último es solo historia contrafactual, una ficción, porque la historia real de José Antonio se truncó hace ya medio siglo al borde de una carretera guipuzcoana.

El Centro Memorial quiere con esta obra rescatar del olvido al joven agente cuya muerte a mano airada fue el crimen inaugural de una nueva época. Hace suyo el poema de Virgilio en la *Eneida*, que ha inspirado el lema del Memorial neoyorquino del 11-S: «Si algo pueden mis versos, ningún día te borrará de la memoria del tiempo».

El recuerdo y el homenaje de José Antonio Pardines es, por tanto, el eje central del libro, escrito por algunos de los principales expertos en la materia (historiadores, politólogos, periodistas y juristas), pero es

asimismo motivo de reflexión todo lo que gira alrededor de aquel crimen fundacional. Por ello se estudia también a los autores materiales del asesinato y el grupo al que pertenecían, porque donde hay una víctima hay, necesariamente, un verdugo. En este caso el verdugo fue presentado como víctima ante la sociedad vasca, dándole un reconocimiento público indebido, mientras la víctima real quedaba oculta en las sombras de la historia, desplazada al ámbito del recuerdo familiar o poco más. Se reflexiona también sobre la sociedad en la que vivían la víctima y los victimarios, las consecuencias de aquel asesinato, la violencia en el entorno internacional o la respuesta dada por las instituciones a aquel terrorismo emergente.

Escribimos sobre el asesinato de Pardines y su época cuando ya ha desaparecido el terrorismo etarra, pero no ha desaparecido lo sucedido en el pasado ni las consecuencias de la actividad etarra, especialmente las más duras, las representadas por las personas asesinadas, por los heridos y por el sufrimiento de todos los afectados. Este tiempo sin atentados debe ser el tiempo de la memoria, una memoria que deslegitime la violencia sufrida y que no disuelva sus responsabilidades en un relato de culpabilidades compartidas.

La memoria que tenemos que afianzar es una memoria basada en una exhaustiva y rigurosa investigación académica, en la historia, en la certeza de lo ocurrido y no en la sentimentalidad que iguala todos los sufrimientos, ya sean accidentales o provocados, sin distinguir entre las causas que los han generado. Necesitamos una memoria basada en el conocimiento histórico porque ya ha llegado a la mayoría de edad una generación que no conoce nuestro pasado reciente y se junta con otra generación adulta a la que le cuesta recordar ese pasado. Porque algunos pasados duelen y el que tiene que ver con el terrorismo etarra especialmente. Duele a las víctimas directas y duele a muchos espectadores, a unos por empatía con los afectados, a otros por mala conciencia.

Esa memoria que hay que reconstruir socialmente tiene que ser crítica con los acontecimientos porque la historia de ETA, como la de cualquier otro terrorismo, no puede enfocarse con la misma neutralidad que el relato de las inclemencias meteorológicas. Recuerdos del pasado hay muchos, tantos como personas, pero el pluralismo de la memoria tiene que tener como mínimo común denominador ético la convicción de que no debe pervivir ninguna justificación retrospectiva del terror.

Necesitamos, además, escribir la historia desde la perspectiva de las víctimas porque de lo contrario nos arriesgamos a verla escrita desde la perspectiva de los terroristas ya que no faltan amanuenses dispuestos a elaborar un relato justificador de la violencia.

En suma, necesitamos una memoria crítica y deslegitimadora del terrorismo, que cuestione la violencia pasada para evitar que en el fu-

turo alguien pueda tener la tentación de volver a las armas como instrumento de acción política, tomando como inspiración el ejemplo de ETA. Necesitamos una memoria que consolide en la sociedad el valor del respeto a los derechos humanos como fundamento de la convivencia, derechos que no pueden ser vulnerados en nombre de ninguna causa. En ese esfuerzo, el recuerdo de las personas asesinadas, con nombre y apellidos, personas como José Antonio Pardines Arcay, contribuye a la desmitificación del terrorismo y a la humanización de sus víctimas.

* * *

Esta obra ha sido impulsada por la Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo, con el apoyo de la Consellería de Cultura, Educación y Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia, el Departamento de Cultura, Turismo, Juventud y Deportes de la Diputación de Gipuzkoa y la UNED en el marco del proyecto de investigación subvencionado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación «El terrorismo europeo en los años de plomo: un análisis comparativo», con referencia HAR2015-65048-P. Además, diversos colegas, instituciones y archivos han contribuido a su realización. Sin su inestimable ayuda, este libro no hubiera sido posible. Quede constancia aquí de nuestro agradecimiento.

Una última nota. A lo largo de la obra se utilizan los topónimos tradicionales en español, pero pueden aparecer de otras formas cuando se trata de citas literales entre comillas. En cuanto al nombre y apellidos de los personajes, se ha intentado respetar la grafía que empleaban ellos mismos, siempre que se tenga constancia de la misma: así, José Antonio Aguirre (y no Agirre), Javier Echebarrieta (y no Etxebarrieta ni Echevarrieta)¹ o Mario Onaindia (y no Onaindía).